

zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algún banquete. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan
5 al grado que desean; el cual alcanzado ^a, á muchos hemos visto que, habiendo pasado por estas sirtes y por estas escilas ^b y caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar ^c el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas
10 y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos; premio justamente merecido de su virtud. Pero, contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora diré. »

^a ...el cual alzando. A., BOW., PELL.
— ...el cual alcanzando. BR., ARG.,
BENJ. = ^b ...Scilas y caribdis. L.,

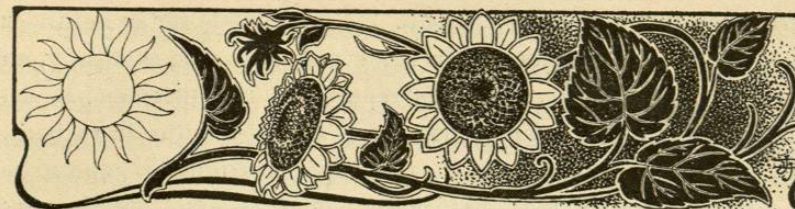
TON., A., BOW., PELL., MAL., FK. =
^c ...de la favorable fortuna mandar y
gobiernan el mundo. BR.,

1. ...la raridad y poco pelo del vestido. — No há menester de explicación el vocablo: baste decir que está en armonía con aquel otro pasaje del mismo autor: « Y la otra se sentó en una silla junto á mi, derribado el manto hasta la barba, sin dejar ver el rostro más de aquello que concedía la raridad del manto. » (*El casamiento engañoso.*)

3. Por este camino que he pintado... se quedan muy atrás en todo, como ahora diré. — Sin duda que éste es uno de los pasajes á que se refería Capmany (1) cuando escribió: « Tampoco carece el estilo del *Don Quijote* de una grata y flúida armonía, cuya dulzura y nobleza es en algunos lugares incomparable; donde se hace alarde no sólo de la afluencia, riqueza y numerosa grandiosidad de la lengua castellana, sino de la gala y bazarria de figuras elocuentes con que realza el tono de su elocución. »

El ningún artificio, la espontaneidad, la frescura del arte naturalista, enamoran; pero ¿no tienen también su encanto la galanura del decir, la dulce armonía, la fluidez del periodo, que, cual rozagante manto, cautiva á los ojos de quien mira?

(1) *Teatro histórico crítico de la Elocuencia española*, t. IV, pág. 429.



CAPÍTULO XXXVIII

Que trata ^a del curioso discurso que hizo D. Quijote
de las armas y ^b las letras

PROSIGUIENDO D. Quijote, dijo: « — Pues comenzamos en el estu-
diante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el
soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma
pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó
tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por ^d sus manos con notable pe-
5

^a Suprimen *Que trata*. BR., AMB. —
Arrieta no comienza capítulo aquí. —

ARG., = ^b ...y de las letras. BR., TON.
= ^c ...viene tarde ó nunca. TON., GASP.
= ^d ...garbeare con sus manos. TON.

Prosigue el curioso razonamiento que sobre las armas y las letras hizo D. Quijote; y aquí, como otras veces, alardeando de erudición, es donde los comentadores amontonan citas de discursos, diálogos y otras obras que se escribieron con posterioridad á la primera parte. Labor impertinente esa, ya que ni en ella ni en trabajos de índole análoga escritos antes de 1605 es dado encontrar huella cierta y segura de que por allí pasó el Príncipe de los ingenios españoles.

Nota más simpática á la crítica fuera la de parangonar tan magnífico trozo de elocuencia con aquel otro que se llama « la pintura de la Edad de oro », obra de pura fantasía, narración plácida de la *Arcadia*, para no llamarlo idilio paradisiaco; nota simpática, repetimos, fuera la de hacer patente el genio del artista á quien nunca abandonó la Musa de lo cómico, de lo cómico verdaderamente serio (aunque suene á paradoja), de lo cómico de la situación en que uno y otro discurso se producen.

Línea 7. ...porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare. — « Garbear, voz que parece propia de la germania

ligro de su vida y de su conciencia. Y á veces suele ser su desnudez tanta, que un colete acuchillado le sirve de gala y de camisa, y, en la mitad del invierno, se^a suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que, como sale de lugar vacío, tengo por averiguado^b que debe 5 de salir frío contra toda naturaleza. Pues esperad que espere^c que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha^d, que bien puede medir en la tierra los 10 pies que quisiere, y revolverse en ella á su sabor sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese, pues, á todo esto, el día y la hora de recibir^e el grado de su ejercicio; lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla^f en la cabeza, hecha de hilas para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienas

a. ...invierno le suele reparar. BOW.
= b. ...averiguada que. MIL. = c. ...esperad que llegue la noche. BR._{1,2}, TON. =
d. ...estrecha ni corta que bien. ARG._{1,2},

BENJ. = e. ...recibir el. L.₃, BR._{1,2,3},
AMB., TON., A.₂, ARR., CL., GASP., MAI.,
FK. = f. ...le podrán la barba en la cabeza. L.₃.

ó jacarandina, y significa lo que militarmente se llama ahora *merodear*, tomado del francés *marauder*. » No solamente parece propia del lenguaje de germanía, diríamos al, en este caso, descuidado Sr. Clemencin: lo es; y, parando su atención en el *Diccionario de Autoridades*, pudo leer lo siguiente: « *Garbear*: en la germanía vale robar ó andar al pillaje. Juan Hidalgo, en su *Vocabulario latino: praedare, spilaré*. »

« Este término se usa siempre, — dice el Sr. Salillas (1), — como correspondiente á una jerga militar. » No anda muy acertado en este punto el entendido sociólogo, ya que Cervantes restó indirectamente autoridad al absolutismo de su afirmación.

Un gran artifice, si así pudiera llamarse, en el arte de robar, dijo: « Tenemos de costumbre de hacer decir cada año ciertas misas por las ánimas de nuestros difuntos y bienhechores, sacando el *estupendo* para la limosna de quien las dice de alguna parte de lo que se *garbea*. » (2)

4. ...con sólo el aliento de su boca, que, como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frío contra toda naturaleza. — Alambicamiento es éste que sentaría bien en las obras de Saavedra Fajardo.

14. ...para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienas. — Caso no imposible en la fantasía de D. Quijote es éste, y modo hiperbólico de hablar muy propio del pueblo español, cuya imaginación, siempre viva y pintoresca, se goza en traspasar los límites de lo real y factible, como en esta ocasión; pues, teniendo en cuenta la clase de armas de fuego que se usaban en tiempo de Cervantes, ha de rechazarse el estado traumático compatible con la

(1) *El delincente español*, pág. 288.

(2) *Rinconete y Cortadillo*. Edic. de RODRÍGUEZ MARÍN, pág. 278

ó le dejará estropeado de brazo ó pierna. Y, cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo^a, podrá ser que se quede en la misma^b pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro^c, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar en algo; pero^d 5 estos milagros vense raras veces. Pero^e decidme, señores, si habéis mirado en ello: ¿cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella? Sin duda habéis de responder que no tienen comparación ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, que 10 no quiero decir de mangas, todos tienen en qué entretenerse. Así que, aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio.

Pero á esto se puede responder que es más fácil premiar á dos 15 mil^f letrados que á treinta mil^g soldados, porque á aquéllos se premian^h con darles oficios que por fuerza se han de dar á los de su

a. ...sano y bueno. ARG._{1,2}, BENJ. =
b. ...la misma. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW.,
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI.,
FK. = c. ...y otro reencuentro. C._{1,2,3},
V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., AMB., TON., BOW.,
FK. = ...otro encuentro. BR.₃ = d. ...en

algo. Mas estos milagros vense. TON. =
e. ...raras veces, porque decidme. ARG._{1,2},
BENJ. = f. ...premiar á doscientos letrados. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...que á treinta soldados. ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...premia con darles. CL.

vida. Pero el lado cómico del discurso de D. Quijote se compadece muy bien con la frase objeto de la presente nota: aunque no idéntica, recuérdese la escena del cap. 10, de esta primera parte, en la que se pinta un caballero partido en dos y sanado maravillosamente por el bálsamo de Fierabrás, aquel bálsamo por el que Sancho estaba pronto á hacer la renuncia de la por él tan ambicionada insula.

Exige la imparcialidad crítica consignar que no falta quien sostenga ser posible, quirúrgicamente hablando, lo que Cervantes, sólo por hiperbole y buscando el lado cómico entre la *borla de hilas* y la *borla de doctor*, deja arriba escrito.

1. ...ó le dejará estropeado de brazo ó pierna. — ¿Quién no ve en esta imagen recuerdos personales del autor?

2. ...sano y vivo. — ¿Cómo prestar atención á la variante de *sano y bueno*, introducida por Hartzenbusch en 1863, y rectificada por el mismo autor en 1874 con la indecisión de un « tal vez *sano ú vivo* »?

15. ...es más fácil premiar á dos mil letrados que á treinta mil soldados. — Genio en el que todas las potencias del alma se mantienen siempre en perfecto equilibrio, altísimo don concedido á muy pocos artistas, Cervantes refleja en su libro lo que hoy podríamos llamar el estado de la opinión en aquel

profesión, y á éstos no se pueden ^a premiar sino con la misma ^b hacienda del señor á quien sirven; y esta imposibilidad fortifica más la razón que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino ^c volvamos á la preeminencia de las
5 armas contra ^d las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada una ^e de su parte alega; y, entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes ^f y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras
10 y letrados.

Á esto responden las armas que las leyes no se podrán ^g sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos ^h, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan ⁱ los mares de cosarios ^j; y, finalmente, si por
15 ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra, estarían sujetos al rigor y á la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene

a. ...puede premiar. TON., CL., RIV., MAI., FK. = b. ...la misma. C.₃, L._{1,2,3}, BR._{1,2}, A.₃, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = c. ...salida y volvamos. TON. = ...salida y no volvamos. ARG.₁, BENJ. = d. ...armas sobre

las letras. GASP. = e. ...uno de su parte. AMB. = f. ...sus leis y. L._{1,2}. = g. ...se podrían. ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...se conservan, se guardan las ciudades. L.₃. = i. ...se despejan los. C.₁, L._{1,2}, ARG.₃, MAI., FK. = j. ...de corsarios. MAI.

entonces; pero, más discreto que su contemporáneo el capitán Barahona, se abstiene de atribuir la decadencia de las armas españolas á la decidida protección que el rey otorgaba á los letrados.

Las palabras transcritas, y las que siguen hasta concluir el periodo, muestran que no había en el novelista espíritu de oposición, espíritu de injusta parcialidad, antes bien el de generosa conciliación nacida de quien, mirando las cosas desde más vasto horizonte, pone en su punto la verdad.

Por esto, más que por su elocuencia, con ser incomparable, vivirá siempre en el alma del pueblo español el discretísimo *discurso de las armas y las letras*.

4. ...sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras: materia que hasta ahora está por averiguar. — Un ejemplo más de que D. Quijote se hacía fuerte en el uso de los arcaísmos, es el *sino* en lugar de *pero*.

12. ...porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades. — Diríase, al leer párrafo tan grandilocuente, ser Granada quien lo escribió; y, si al falso Avellaneda no le hubiesen movido la envidia, el odio y otras pasiones bajas, en vez de motejar á Cervantes por lo que él califica de inmoderado uso en los epítetos, pudiera haber citado, como muestra de imparcialidad, la propiedad y gallardía que resplandece en cuantos verbos comienzan los incisos del periodo transcrito.

licencia de usar de sus privilegios ^a y de sus fuerzas; y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar ^b en más. Alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigili-
5 as, hambre, desnudez, vaguidos ^c de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á éstas adherentes que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado le cuesta todo lo que á el estudiante, en tanto mayor grado que no tiene ^d comparación, porque á cada paso está á pique de perder la vida. Y ¿qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ^e ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado que,
10 hallándose cercado en alguna fuerza y estando de posta ó guarda en algún rebellín ó caballero, siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él ^f está, y no puede apartarse de

a. ...privilegios. C._{1,2,3}, BR._{1,2}, A.₁. = b. ...estimarse en más. BR._{1,2}. = c. ...vaguido de. BR._{1,2}, A.₁, BOW., PELL. = d. ...tienen compa-

ración. L.₃, A.₂, PELL., ARR., CL., RIV., MAI., BENJ., FK. = e. ...puede amagar ni fatigar. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...donde está. L._{1,2}, V._{1,2}.

11. ...y estando de posta ó guarda en algún rebellín ó caballero. — Para los que se imaginan que es cosa fácil hacer un comentario del *Don Quijote* sin levantar la vista del que escribieron Bowle y D. Diego Clemencin; para los que miran con desdén las acertadas notas que con mejor acuerdo, más erudición ó mayor copia de datos han compuesto otros, sin presumir de maestros; en suma, para los que, más modestos, agradecen lo que en verdad ilustra ciertos pasajes de él; vamos á transcribir la concienzuda explicación que sobre las palabras de esta nota da D. Joaquín de la Llave y García (1), coronel de ingenieros:

« Á todo aquél que tenga idea de lo que son las obras de fortificación, ó por lo menos de su nomenclatura, tiene que llamarle la atención la contraposición que hace Cervantes en el párrafo copiado entre *rebellín* y *caballero*, como si quisiera establecer entre ambos elementos defensivos cierta alternativa ó equivalencia.

Y, sin embargo, en la acepción usual y tradicional de ambos vocablos no existe esa contraposición, alternativa ó equivalencia. Es el *caballero* obra alta, dominante, plataforma donde se establece artillería para el combate, con horizonte despejado y acción libre. Es el *rebellín* obra exterior, muchas veces antemural de una puerta del recinto; otras, defensa de la capital de un frente en combinación conjugada con sus baluartes para cruzar los fuegos en el terreno de los aproches. No corresponden á la misma idea fundamental, á un objeto defensivo equivalente.

Podría creerse, y no habría en ello seguramente la más mínima irreverencia hacia la memoria de nuestro gran escritor, que Cervantes empleó equivocadamente los términos técnicos del arte defensivo, pues aunque había sido soldado, no consta que hubiese hecho un estudio especial de la fortificación, y era frecuente entre los soldados, y aun entre los oficiales, trastocar los

(1) *Memorial de Ingenieros del Ejército*. — Madrid, Abril 1905.

allí por ningún caso ni huir el peligro que de tan cerca le ame-

nombres, pues como decía el marqués de Santa Cruz: «de continuo estamos oyendo á oficiales que llaman á todo ángulo, *punta de diamante*; á todo reducto, *rebellin* ó *contraguardia*, *media luna*; y á cualquiera tenaza, *falsabraga*, obra coronada ú *hornabeque* sencillo, dan el indistinto nombre de *obra exterior*, con que ni son entendidos cuando hablan ó escriben, ni entienden cuando en un repente se les manda acudir con la tropa á un señalado paraje.» (1)

Pero si se tiene en cuenta que Cervantes había sido soldado en Italia y que allí la denominación de *rebellin* (rivellino) no siempre se aplicó á obras exteriores, sino que á veces, en la época del Renacimiento, se empleó para designar el recinto y otras la *falsabraga*, como observó Carlos Promis (2), no parecerá ya tan singular la contraposición del *rebellin* al *caballero*. Aquél, el recinto, la fortificación baja; éste, la plataforma alta.

Mas donde se percibe más claramente esta acepción de *rebellin*, que es indudablemente la empleada por Cervantes, es en un escrito de otro español, que también se batió en Italia y ejerció la profesión de ingeniero en el Reino de Nápoles, el Comendador Scribá, que en sus *Diálogos* (manuscrito de 1538, que se consideraba perdido y que fué descubierto en la Biblioteca Nacional de Madrid y publicado por el coronel Mariátegui en 1878), tratando de la disposición dada por el autor al castillo de San Telmo de Nápoles, hace decir al *vulgo*, que critica la obra:

«La razón de esto que digo es en pronto, porque si tu assientas el *revellin* en alguna manera baxo como vemos que le pones y en el medio de él alzas un *caballero* muy alto adonde estaba la fábrica vieja; dime, si se bate el *caballero*, ¿quién ha de poder estar en el *revellin*? ¿no será forzado desampararle y dexarle á beneficio de natura como tú quesiste decir de los traveses de Pésaro?» (3)

Como, por una parte, en el castillo de San Telmo no hay ni ha habido que se sepa *rebellines*, en el concepto de obras exteriores, no cabe la menor duda de que el *vulgo* se refiere al recinto bajo, que contrapone al *caballero* ó construcción alta. Todavía es esto más evidente en la respuesta del Comendador:

«Holgara yo que antes que tú me culparas tan ásperamente quisieras perder un poco de tiempo en reconocer muy bien y entender estas cosas y no dixeras así á la ciega por una parte que quieres sostener á pie juntillas que esta fábrica no está bien, y por otra dices que esta es cosa tan embarazada que no la puedes entender, pues cierto mal se puede aprobar ni condepar cosa que hombre no la entienda muy bien; toma pues agora por tu fe siquiera un poco de trabajo y no condepnes sin considerar cosa que yo, aunque ignorante como tú dices, la he tanto considerada y fatigada, y queriendo mirar en ello si algo sabes en el arte de agrimensura, sin mucha fatiga conocerás que el *revellin* está con tal medida assentado que no puede el enemigo del suelo que le queda afuera battir de el *caballero* sino muy poco y muy mal, porque le viene lexos y muy cuesta arriba, así que poco daño puede hacer en él.»

(1) «*Reflexiones militares*. — Tomo XI, pág. 11.»

(2) «*Memorie storiche sull'arte dell'ingegnere e dell'artigliere in Italia*. — Memoria III, cap. IV. Debe verse en la obra original, pues la traducción del brigadier Aparici está sólo extractada en esta parte.»

(3) «*Apología en excusación y favor de las fábricas del Reino de Nápoles*, por el Comendador SCRIBÁ, publicado por el coronel D. EDUARDO MARIÁTEGUI, comandante de Ingenieros. — Madrid (Imp. del MEMORIAL DE INGENIEROS, 1878). — LXXV, pág. 73.»

naza? Sólo lo que puede hacer es dar noticia á su capitán de lo

Todo lo contrario de lo que de él puede recibir, porque le está muy sometido, y cuando ya le pudiese battir á su voluntad hay tan grande espacio abaxo que ningún empacho darian las ruynas que cayesen á los que estuviessen á la defensa, que si bien lo miras hallarás que en aquella parte que podría battirse hay plaza de más de docientos pies, que en el de Pésaro hay menos de cincuenta.» (1)

Se trata de un *caballero* construido en medio del castillo, es decir, en el centro de su *rebellin* ó recinto bajo, con espacio alrededor de hasta doscientos pies, que evita que las ruinas de la construcción central, cuando sea batida por la artillería del sitiador, estorben ni perjudiquen á los que están en el recinto bajo defendiéndose. Evidentemente hablan de la plaza interior de la fortaleza: si se refiriesen el *vulgo* y el Comendador á una obra exterior de un castillo no muy grande, como el de San Telmo, no hablarían de espacios libres de doscientos pies.

El *vulgo* pretendía que era mejor que el *caballero* estuviera alzado en la muralla «que hacia afuera», es decir, como las plataformas de la antigua fortificación italiana, tal como la describe Tartaglia (2), que estaban en el centro de las cortinas con el revestimiento prolongación del muro de la misma cortina, ó bien dentro de los baluartes «conforme á los que se han hecho en el castillo de Florentia que afuera en los turrones están» (3); pero el Comendador insistía en que era mejor la disposición por él adoptada en San Telmo.

Sin insistir acerca de esta ya hoy tan ociosa discusión, basta lo dicho para dejar demostrado que Scribá emplea la palabra *rebellin* para designar lo mismo que años después designaba con igual nombre Cervantes, y que Promis confirma que la palabra fué empleada en la época del Renacimiento con la misma acepción, la cual no prevaleció. Es más, en la época en que se publicó el *Quijote*, estaba totalmente abandonada, y todos los autores de la época llaman *rebellin* á la obra exterior en forma de rediente, colocada delante de la cortina y que saca su defensa de las caras de los baluartes, es decir, lo mismo que más tarde se ha llamado *media luna*, siguiendo á los franceses, que fueron los que constituyeron con ella un elemento esencial é integrante del frente abaluartado. Lo mismo los italianos Marchi (4), Busca (5) y Scala (6) que los españoles Rojas (7), Medina (8) y Lechuga (9), todos emplean el nombre de *re-*

(1) «*Apología*: LXXVI, pág. 74.»

(2) «*Quesiti et inventioni diverse* di NICOLÒ TARTAGLIA. — Edición de 1562. — Venezia (Curtio Troiano di Naud). — Libro VI. *Sopra il modo di fortificar le citta rispetto alla forma*. — Puede verse también el estudio del general Wauvermans sobre la fortificación de Tartaglia, publicado en la *Revue belge d'art, science et technologie militaires*. — Año I (1876). Tomo IV, pág. 1.»

(3) «*Apología*: LXXVII, pág. 75. — Scribá llamaba *turrión* al baluarte.»

(4) «*Della Architettura militare* di FRANCESCO MARCHI. — Roma, 1599.»

(5) «*Della Architettura militare* di GABRIELLO BUSCA, milanese. — Milán, 1601.»

(6) «*Delle Fortificationi* di GIOVANNI SCALA, matematico. — Roma, 1596.»

(7) «*Theorica y practica de fortificacion, conforme á las medidas y defensas destos tiempos*, por el capitán CHRISTOVAL DE ROJAS, Ingeniero del Rey nuestro señor. — Madrid, 1598.»

(8) «*Examen de fortificación* hecho por D. Diego González de Medina Barba, natural de Burgos. — Madrid, 1599.»

(9) «*Discurso* del capitán CHRISTOVAL LECHUGA, en que trata de la Artillería y de todo lo necesario á ella. Con un tratado de fortificación. — Milán, 1611.»